

RETOS DE LOS MUSEOS DE PUEBLA TRAS LOS TEMBLORES DE 1999 Y 2017 CHALLENGES IN THE MUSEUMS OF PUEBLA AFTER THE EARTHQUAKES OF 1999 AND 2017

Resumen

1999 y 2017 han marcado dos fechas referenciales en la historia de los museos poblanos por las alteraciones recibidas tras el impacto de terremotos acontecidos en esos años. Analizaremos en este texto el caso de dos museos damnificados para reflexionar acerca de la necesidad de crear, ante circunstancias similares, planes de contingencia inmediata que homogenicen nuestro modo de actuar y que nos impulsen de manera acertada a salvaguardar tanto la integridad estructural de nuestros museos, como la estabilidad necesaria de sus contenidos.

Palabras clave

1999-2017, Museo, Patrimonio, Puebla, Temblor.

Isabel Fraile Martín

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Extremadura, es profesora-investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Autora de los libros *Las pinturas del Ochovo. Los tesoros de la Catedral de Puebla (2011)*; *Puebla Arte, Tradición y Patrimonio (2017)*, de diversos artículos sobre pintura novohispana, artistas del siglo XIX y museología en México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 24/IX/2019
Fecha de revisión: 04/VII/2020
Fecha de aceptación: 10/IX/2020
Fecha de publicación: 30/VI/2021

Abstract

1999 and 2017 have marked two reference dates in the history of Puebla museums for the alterations received after the impact of earthquakes that occurred in those years. In this text, we will analyze the case of two damaged museums to reflect on the need to create, in similar circumstances, immediate contingency plans that homogenize our way of acting and that promptly promote us to safeguard both the structural integrity of our museums, as the necessary stability of its contents.

Key words

1999-2017, Earthquake, Heritage, Museum, Puebla.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i19.0010>

RETOS DE LOS MUSEOS DE PUEBLA TRAS LOS TEMBLORES DE 1999 Y 2017

1. INTRODUCCIÓN

La riqueza arquitectónica de la ciudad de Puebla, asentada sobre su minuciosa traza novohispana, da origen a una amplia diversidad de monumentos históricos y casas señoriales que se han transformado y readaptado con el tiempo, reinventándose con una nueva vida de acuerdo a diferentes usos, según las necesidades de cada época. En ese contexto nos encontramos varios edificios convertidos hoy en museos en el centro de la ciudad, albergando en su interior colecciones de diversa naturaleza que se han adaptado a estas estructuras del mejor modo posible. En la mayor parte de estos recintos son además reseñables los valores estéticos de sus fachadas, a menudo estandartes representativos de la arquitectura civil poblana del siglo XVIII, con un frontal elaborado a base de ladrillo rojo y talavera, que las ha convertido a muchas de ellas en ejemplares únicos de la identidad arquitectónica de Puebla. Pese a los evidentes esfuerzos por mantener la integridad de estas estructuras, como la ciudad se encuentra ubicada en una zona de actividad sísmica considerable, resulta

inevitable que estos edificios estén expuestos a los daños provocados por los movimientos telúricos, por lo que se han visto afectados de manera significativa.

En el siguiente texto expondremos el estudio de caso de dos museos afectados particularmente en los dos terremotos que han ocasionado mayores daños en Puebla en los últimos años. El primero de ellos es el Museo Casa de los Muñecos que se vio perjudicado por el sismo de 1999 y cuyos daños le obligaron al desalojo del inmueble y a la intervención del edificio. El segundo espacio nos remite al Museo Casa de Alfeñique, debilitado seriamente cuando casi dos décadas después, el diecinueve de septiembre de 2017, hubo un nuevo temblor que lo obligó a ser desocupado cerrándose al público por un prolongado tiempo. Una mirada a ambos escenarios, nos dará una clara idea de cómo se han ido interviniendo estos espacios tan emblemáticos en el trazado urbano por el uso de su atractivo lenguaje estético y, particularmente, por la aportación que suponen en el mapa museístico de la ciudad.

117

2. PUEBLA DE LOS ÁNGELES: 30 AÑOS PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD Y DOS SISMOS

En diciembre de 2017 se cumplieron los treinta años del nombramiento de “Puebla Ciudad Patrimonio de la Humanidad”, adornando durante semanas a la ciudad con diversos festejos que, entre otras cuestiones, hicieron reflexionar a la comunidad sobre el amplio desarrollo del municipio a lo largo de este periodo. El crecimiento natural hacia la periferia urbana, obedeciendo a las necesidades lógicas de una población que va aumentando a pasos agigantados ha implicado, por otra parte, el auge de nuevas estructuras culturales que incrementan el interés por los aspectos artísticos de la ciudad¹, un logro que ha ido de la mano con los cuidados y esfuerzos realizados para el mantenimiento y la correcta conservación que se destina a los edificios del centro histórico. Es precisamente en este emplazamiento donde se encuentra el principal conjunto de museos de la ciudad, la mayor parte de ellos alojando sus colecciones en inmuebles característicos de la arquitectura tanto civil como religiosa del Virreinato y que han aprendido a reajustarse a las necesidades propias de un museo desde sus diferentes gestiones, ya sean atendidas por gobiernos municipales o estatales, en el caso de los museos públicos; por las directrices eclesiásticas, en el caso de los espacios expositivos dependientes de la Iglesia; o por las entidades universitarias, para aquellos otros museos que obedecen a organismos de educación superior².

Si bien la readaptación de espacios es una práctica muy común en el ámbito museístico a nivel internacional, lo cierto es que la realidad latinoamericana la pone en práctica con matizaciones muy específicas, dándole la importancia al edificio seleccionado para convertirlo en museo tanto por sus cualidades histórico-estéticas como por su buena ubicación, por encima de otros aspectos a tener en cuenta. De hecho, es frecuente que no se ejerzan propuestas de

renovación total de estos espacios, a favor de una tendencia que busque la readaptación respetando lo máximo posible la morfología original del edificio. Con estas premisas es que encontramos la mayor parte de los museos del centro histórico poblano, aunque entre ellos también existen otros casos de arquitecturas más modernas hacia el interior de los espacios históricos. Ese es el claro ejemplo del Museo Amparo, ubicado en las calles cercanas al zócalo, cuya fachada se mantiene sin grandes alteraciones estando completamente integrada en su entorno, mientras que en su interior despliega una arquitectura moderna que apuesta por el uso del cristal como uno de los elementos significativos de su nuevo lenguaje, resultado de su última gran renovación arquitectónica con la que transformó su espacio museológico³.

Tanto el Museo Amparo como el resto de museos del centro de Puebla nos remite a una serie de recintos culturales asentados en los edificios históricos que pesaron a favor de la selección de Puebla como ciudad Patrimonio de la Humanidad y que, sin embargo, se han visto dañados a causa de diferentes movimientos de tierra. Como anunciábamos al inicio, han sido particularmente agresivos dos terremotos dentro del marco cronológico en el que nos ubicamos, pues ambos sucesos se han dado después de esta designación de Puebla Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO. El primero de los sismos al que nos referimos se produjo el 15 de junio de 1999, justo dos años después del nombramiento. Este temblor tuvo su epicentro en el municipio de Tehuacán, al sur del estado de Puebla y afectó a un amplio conjunto de inmuebles en más de doscientos municipios del estado⁴. El informe más completo lo ofrece CENAPRED, que realizó la visita a 44 templos e hizo un minucioso levantamiento de los daños⁵. Se trató de un temblor devastador para la capital estatal donde se vieron especialmente afectados varios edificios importantes para el patrimonio ciudadano como fue el caso del templo de la Compañía de Jesús,

la Catedral, El Palacio Municipal y El Carolino, todos ellos iconos emblemáticos ubicados en el corazón de la ciudad. En cuanto a las afectaciones dentro del patrimonio museístico, hubo en ese temblor deterioros considerables en dos escenarios distintos. El Museo José Luis Bello y González, dependiente de la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla y el Museo de la Casa de los Muñecos, perteneciente a la universidad pública más importante del Estado de Puebla, la BUAP, al que nos referiremos con atención más adelante⁶.

El segundo momento que debemos tomar en cuenta por su alto índice de afectación sobre el patrimonio artístico poblano se produce en septiembre de 2017, un mes en el que se suceden dos sismos de diferente impacto. El primero de ellos se origina en Chiapas la noche del 7 de septiembre, con una magnitud de 8,2 Mw, que si bien no fue especialmente perjudicial para el Estado de Puebla, sí fue determinante para que el siguiente temblor, que llegaría doce días después con una magnitud de 7.1 grados y cuyo epicentro se produjo al sur del Estado de Puebla, fuera mucho más agresivo tanto en los municipios como en la capital del estado, afectando notablemente la integridad de muchos de sus bienes arquitectónicos. Fuentes oficiales aseguran que, entre los dos temblores, fueron alterados alrededor de mil quinientos inmuebles de carácter histórico-artístico en todo el estado⁷, distribuidos en diversas zonas del territorio. Tan sólo en la trama metropolitana de Puebla, se consideraron focos rojos en un total de noventa y siete inmuebles históricos según señala el propio Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)⁸. Se alcanza la treintena de edificaciones damnificadas en el municipio de Atlixco y el mayor impacto lo recibe la región de la Mixteca, que sin duda fue la más dañada en todos los aspectos. El centro histórico poblano tuvo entonces deterioros en algunas de las iglesias más reconocidas para el patrimonio local como fue el caso de la de San Francisco o la del

Carmen, aunque también fueron especialmente quebrantados otros edificios de carácter civil con valor histórico reseñable.

En cuanto al ámbito museístico se refiere, de los veinte museos que están a cargo de la Dirección de Museos del Estado, diez sufrieron desperfectos de diversa índole, manteniéndose cerrados al público durante unas semanas para ser atendidos. Ese fue el caso de la Galería Tesoros de la Catedral de Puebla, la Cocina del Ex Convento de Santa Rosa, el Museo de la Revolución Mexicana, el Museo José Luis Bello y González, así como los Museos del Ejército y Fuerza Aérea Mexicana. Igualmente recibieron impactos diversos todos los museos situados en el Complejo Cultural La Constanza donde está la Casa de la Música de Viena, la Casa de la Música Mexicana, el Museo del Títere y el Museo Infantil. Fue también afectado otro de los espacios más importantes en la historia del patrimonio local como es el caso de la Biblioteca Palafoxiana, ahora convertida en museo, que tuvo serias afectaciones en las cubiertas superiores aunque, por otra parte, fue el primero de los monumentos debilitados en abrir sus puertas al público.

Pero el temblor de 2017 sí dejó importantes y severos daños en otros tres museos que también pertenecen a la red de administración estatal. Ese fue el caso del Museo Taller Erasto Cortés, que sufrió alteraciones importantes en la sala principal, una de sus seis áreas expositivas, así como en su biblioteca. También se cuantificaron daños relevantes en el San Pedro Museo de Arte, alojado en el magnífico hospital de traza novohispana del mismo nombre, donde se colapsó un tramo de una de sus bóvedas de cañón. Sin embargo, el más damnificado de todos será el Museo Casa de Alfeñique, al que nos referiremos después con mayor atención y que es, junto a los últimos dos mencionados, los tres recintos museísticos de la ciudad que tardaron más tiempo en abrir sus puertas tras el fatídico temblor.

3. LA CASA DE LOS MUÑECOS Y EL TEMBLOR DE 1999

Cuando en 1983 la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se desempeña bajo la Rectoría de Alfonso Vélez Pliego, obtiene la céntrica Casa de los Muñecos y aumenta con esta transacción su política de adquisiciones de bienes inmuebles del centro urbano. Este tipo de inversiones era en ese tiempo una práctica cada año más común dentro de la política universitaria y sería la base del interés institucional por el mantenimiento histórico del municipio, una serie de acciones con las que la universidad se ha posicionado como un importante y necesario agente en custodiar el patrimonio, gracias a sus más de cuarenta inmuebles en el centro histórico⁹. De este modo, gobierno y universidad se convierten en el binomio perfecto para mantener en buena medida y en el mejor estado posible el patrimonio arquitectónico poblano.

La reconocida casona, uno de los ejemplares más significativos de la arquitectura virreinal del siglo XVIII, tanto por la singularidad de su fachada como por la nobleza de sus espacios distribuidos a lo largo de sus tres pisos, ha desarrollado diferentes usos a lo largo de su historia, habiéndose utilizado desde vivienda doméstica hasta hotel, pasando por ser un cine y sede de comercio con tiendas de objetos diversos durante algún tiempo. Cuando en 1983 se incorpora a la BUAP, se readaptará nuevamente el edificio para convertirse en el centro principal de sus colecciones, proyectando las bases de lo que sería el gran proyecto cultural de la institución: el Museo de la Casa de los Muñecos. El espacio exhibe los principales tesoros universitarios que proceden históricamente de dos grandes colecciones, la del antiguo Gabinete del Colegio del Estado, cuyos instrumentos y artilugios se exhiben a día de hoy en la primera planta; y la magnífica colección artística, conformada por la herencia de los colegios jesuitas y la antigua Academia de Bellas Artes de Pue-

bla, cuyas piezas actualmente se disponen en la parte superior del edificio¹⁰.

Era necesario que para alcanzar este propósito el edificio se modificara en ciertos aspectos que lograran una sana transición del sentido de su espacio, principalmente habilitado para vivienda, a las nuevas necesidades requeridas para su uso como museo. Algunas partes del proceso de intervención del inmueble que se tuvo que llevar a cabo en los años 80 para convertirlo en museo no han trascendido abiertamente, aunque se conoce que lo que hoy vemos nada más ingresar al recinto, donde encontramos un amplio patio de entrada, fue el resultado de la eliminación del entresuelo que existía en esa zona¹¹. A ese momento también pertenece la recuperación de la escalera original que está dispuesta a un lado del patio y que había sido tapiada en periodos anteriores. El Arquitecto Ambrosio Guzmán, a cargo de todo este proceso, realizó un trabajo encomiable dándole toda la dignidad posible a un espacio que dejaría de ser vivienda de usos múltiples para convertirse de nueva cuenta en museo¹². Finalmente, éste y otros detalles fueron resueltos de forma favorable para que el museo universitario abriera sus puertas al público el 10 de diciembre de 1987.

La notoriedad del conjunto y el crecimiento natural de la ciudad hacia una vida cultural más amplia que demandaba una mayor oferta de espacios museísticos hizo que el Museo de la Casa de los Muñecos tuviera un crecimiento lógico y paulatino con el paso de los años. De hecho su funcionamiento resultó exitoso desde su apertura hasta que se vio afectado por el sismo de 1999, el responsable del cierre del inmueble, por primera vez en su historia, prologándose por siete años. Según los informes técnicos proporcionados por los investigadores sobre el sismo de Tehuacán del 15 de junio de 1999, los daños ocasionados en este edificio consistieron principalmente en el agrietamiento severo de algunos muros en el interior. Para los



Fig. 1. Fachada del Museo casa de lo Muñecos. 1999. Puebla. México. (CENAPRED). Detalle frontal del daño ocasionado en la Fachada del Museo Casa de los Muñecos de la BUAP, después del temblor del 15 de junio de 1999. La imagen muestra su muro compartido con el edificio de la Fundación Jenkins, hoy Capilla del Arte de la UDLAP.

expertos estas grietas seguían la traza de los antiguos arcos que estaban en el edificio y que habían sido eliminados en etapas anteriores; en su lugar se habían dispuesto una serie de muros de mampostería que articularían los nuevos espacios requeridos para el museo¹³. En cuanto a la parte exterior del edificio el temblor ocasionó afectaciones principalmente por el golpeo constante con la construcción colindante, un edificio con estructura de hierro, creado en 1910 y actualmente propiedad de la Fundación Mary Street Jenkins, de cuyo contacto se derivaron desprendimientos de los acabados en el lateral del museo, además de un ligero deslinde

entre ambas construcciones, tal y como podemos apreciar en la imagen que anexamos en este artículo.

Aunque no parecieran muy graves los desperfectos del recinto, pues únicamente se registra el deterioro de una de las piezas de su colección¹⁴, el museo se mantuvo cerrado demasiado tiempo por lo que el acervo universitario tuvo que cambiar de sede. Al principio trasladó su colección y también sus oficinas al antiguo Hospital de San Pedro, que en esos años era el emplazamiento del llamado Museo Poblano de Arte Virreinal (Mupavi). En este edificio cercano al museo universitario y de generosas proporciones se reubicaron tanto las obras como las labores administrativas del Museo de la Casa de los Muñecos. Durante ese tiempo, con una buena parte de las piezas que estaban en acogida se llevaron a cabo algunas exposiciones interesantes dentro del Mupavi. Durante el largo proceso de rehabilitación de la Casa de los Muñecos y debido al cierre definitivo del Mupavi a finales del 2001, la colección del museo que aún no podía regresar a su morada habitual, se traslada a otra dependencia universitaria, la Casa de las Bóvedas, y allí se mantuvo hasta la reapertura del Museo de los Muñecos, en octubre de 2006.

La restauración del inmueble estuvo a cargo de del Arquitecto Ambrosio Guzmán Álvarez, el mismo responsable de realizar las adecuaciones de la casa al museo, por lo que desde la década de los '80 estaba perfectamente familiarizado con este espacio. De hecho, con motivo del 30 aniversario del museo, el Arquitecto Guzmán formó parte de una publicación en la que daba a conocer el proceso de intervención arquitectónica del edificio. En estas reflexiones Guzmán menciona que tras el temblor de 1999 su labor en el inmueble prácticamente se limitó a ciertas reformas de reestructuración en algunos espacios pues, según él mismo considera, en realidad no sufrió daños notables que lo pusieran en peligro¹⁵. En paralelo al proceso de intervención del

espacio en esos siete años, se llevaron a cabo algunos trabajos académicos que puntualizaron cómo podría regresar el museo a su misión original. A este respecto, fueron relevantes algunas miradas que de manera particular se centraron en las labores de reajuste del museo, como fue el caso de varias Tesis de Grado que propusieron escenarios de acción específicos¹⁶ a través de los cuales se podían interpretar parte de los cambios que se dieron en el museo como consecuencia de la intervención realizada tras el temblor de 1999 y que el visitante encontraría materializados tras la reapertura del recinto en otoño de 2006.

Entre las novedades derivadas de la intervención está el desarrollo de nuevos departamentos que abrieron la misión del museo hacia otros objetivos más apremiantes en su funcionamiento y que ofrecieron, a la postre, una visión diferente del espacio. Uno de ellos fue el taller de restauración, muy necesario para un recinto de esta naturaleza e inexistente hasta entonces. Con este departamento se inicia una campaña de limpieza y rescate de obras de entre los siglos XVI y XVIII que habían permanecido fuera del circuito expositivo durante años por su mal estado de conservación. Entre las novedades se abre en el patio principal del museo un restaurante de alta cocina mexicana contemporánea, no exento de polémica en un inicio al estar cercana su cocina a una zona de conservación de obras. También en este patio se desarrolla una pequeña tienda donde se surten artículos vinculados al museo. Entre las incorporaciones más atractivas que se llevaron a cabo está el auditorio Manuel Toussaint, con capacidad para 66 personas, también dispuesto en la planta baja, en los espacios que anteriormente estaban destinados a las oficinas administrativas. Estos departamentos de personal tuvieron que desplazarse al primer nivel, por lo que paralelamente todas estas iniciativas causaron cambios en el discurso museográfico anterior que se vio alterado ante estos ajustes.

En cuanto a la propuesta de las zonas expositivas, el museo reaparece con más salas destinadas para su colección permanente, albergada en los pisos superiores, y dos atractivos espacios para las exposiciones temporales en el primer nivel, junto al acceso al museo. El arquitecto Guzmán, por lo tanto, no sólo atendió los problemas integrales del edificio como causa de las obras necesarias tras el temblor de 1999, sino que desarrolló nuevos conceptos en ciertos espacios del inmueble que dieron oportunidad de generar, como resultado, un edificio bastante renovado aún con las limitaciones que el edificio histórico de por sí ofrece.

Toda esta batería de reformas y la prolongación temporal de siete largos años de cese de actividades en el museo ocasionaron, por otra parte, una fortaleza en la estructura que evitó daños en los temblores posteriores, como el leve movimiento de tierra de marzo de 2012 y, sobre todo, el de septiembre de 2017 que, sin embargo, sí fue especialmente perjudicial para otros inmuebles patrimoniales del estado.

4. LA CASA DE ALFEÑIQUE Y EL TEMBLOR DE 2017

Ese fue el caso del Museo Casa de Alfeñique, otro edificio singular que articula la belleza del patrimonio histórico local. La importancia de este lugar trasciende en el ámbito cultural poblano pues ha sido considerado como el primer museo abierto en la ciudad, iniciando sus actividades un cinco de mayo de 1926. Desde ese momento hasta hoy, el museo ha sido objeto de diversos procesos de reestructuración del espacio así como de transformación en sus elementos ornamentales, generando toda una serie de modificaciones que han ocasionado el conjunto estético del edificio en los términos que lo visualizamos en la actualidad. De hecho, poco tiempo antes del temblor, en diciembre de 2016, había recibido su última campaña de restauración¹⁷.



Fig. 2. Trabajadores del Museo Casa de Alfeñique en labores de evacuación. 2017. Puebla. México. (PueblaDos22). Patricia Vázquez, Directora del Museo, junto a diversos trabajadores, en las labores de evacuación de las obras de arte del museo horas después del temblor.

El conjunto de la Casa de Alfeñique es el reflejo de una refinada casona del siglo XVIII que mantiene una fachada con los estándares constructivos habituales en las residencias nobles de la época, a base de ladrillo y talavera, mientras que en el interior cuenta con numerosas salas que recuperan el esplendor de las viviendas de antaño, incluyendo una capilla privada de carácter familiar que es uno de los grandes encantos del museo. Aunque esta casona es contemporánea a la anterior que nos hemos referido, la Casa de los Muñecos, conviene señalar que mientras que en aquélla se hizo desde el inicio una clara transformación de la casa a museo, para la Casa de Alfeñique ha sido fundamental dejar en ella en la medida de los posibles la esencia de la vivienda original, respetando y conservando en su interior gran parte de los encantos propios de la morada de finales del Virreinato, de ahí que sea tan interesante que contemplemos su espectacular capilla, pues era parte importante de la vivienda y no todas las casas de la época que la tuvieron aún la conservan¹⁸. En cuanto a su extensa colección conviene destacar que se conforma por un acervo ecléctico de piezas de diversas épocas, materiales y singularidades, que reúne desde objetos propios de la vida cotidiana, hasta otros de culto de la vida religiosa, pasando por carruajes, delicados utensilios de talavera poblana, códices prehispánicos, crista-

les exquisitos y piezas importadas que logran una gran aceptación entre quienes visitan el museo¹⁹.

El edificio que alberga esta colección, la característica casona de finales del Virreinato, cuando recibe el impacto de un terremoto de tipo intraplaca²⁰, como fue el de septiembre de 2017, acusa una serie de daños estructurales que generalmente son más cuantiosos que con otro tipo de movimientos de tierra, llegándole a ocasionar un deterioro importante debido al golpeteo reiterado y agresivo con otros edificios. Ese fue el caso de lo ocurrido en 2017 con el Museo Casa de Alfeñique que, al hacer esquina sobre la calle 4 Oriente y la 6 Norte, recibió un fuerte impacto del edificio con el que colinda en el lado de la 4 Oriente, lo que provocó un serio desprendimiento en parte de sus muros. La dirección del museo, que estaba laborando en el momento del temblor, se movilizó con rapidez para revisar la estructura del edificio y atender sus fallas del modo más eficaz posible. En palabras de su Directora, Patricia Vázquez, el primer paso fue tomar fotografías de todo el museo para compartirlas de inmediato con la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y que se tomara conciencia inmediata de los daños²¹. Acto seguido evacuaron el inmueble generando una campaña urgente de preparación de las obras de arte para sacarlas del museo y vaciarlo a la brevedad. La intervención en el inmueble se hizo de manera coordinada prestando especial atención al segundo nivel, donde se exhiben las principales habitaciones de la vivienda, que al presentar una mayor cantidad de mobiliario y piezas artísticas de gran peso, debía ser evacuado con urgencia ante el temor de desplome del suelo y que esto ocasionara peores daños en la integridad del edificio.

Como consecuencia del preocupante desprendimiento de uno de sus muros, se agilizaron las gestiones para conseguir toneladas de acero que apuntalaran el edificio desde el exterior y



Fig. 3. Fachada del Museo Casa de Alfeñique después del sismo. 2017. Puebla, México. (Isabel Fraile). Apuntalamiento del Museo Casa de Alfeñique con andamios y acero días después de temblor.

evitaran el desplome del mismo. En menos de una semana ya se habían tomado dos acciones importantes: por un lado el aseguramiento estructural del museo mediante el apuntalamiento y, por otro, la evacuación de las obras de arte que, de hecho, fueron trasladadas a otros dos recintos de la red de museos del gobierno de Estado de Puebla. Concretamente se repartieron los bienes entre el San Pedro Museo de Arte y el Museo Internacional del Barroco, dejando únicamente en el interior de la Casa de Alfeñique los dos carruajes decimonónicos de la colección, debidamente embalados para evitar daños colaterales. Aunque la rápida actuación de sacar las obras del edificio tuvo sus críticas en los medios de comunicación, fue una medida determinante para que días más tarde en los que hubo intensas lluvias, se mitigaran mayores deterioros que sin duda habrían afectado aún más al patrimonio del museo, dada la filtración de agua que no paraba de ingresar al recinto por las grietas ocasionadas en los muros.

Ante catástrofes de esta naturaleza, si bien los gobiernos cuentan con ciertos programas económicos que ayudan en lo posible a que las ciudades se recuperen, los llamados en México Apoyos Parciales Inmediatos (APIN)²², es una realidad que éstos tardaron en llegar más de lo deseado. Para el caso del Museo Casa de Alfeñique los recursos iban a destinarse de inmediato a solventar los daños más visibles en el exterior del edificio, donde se habían perjudicado sus afamadas filigranas de yesería, principalmente las de la esquina superior del inmueble. En este lugar se encuentra recargado el peso de las dos toneladas del característico pináculo que remata la casa y que descansa sobre el pequeño tejado voladizo; ambos elementos, pináculo y tejado voladizo, son ornamentos que sobresalen de los muros y estos elementos siempre resultan más vulnerables. Deben también atenderse algunos deterioros sensibles del patrimonio mueble interior, pues se dieron afectaciones en la sala de recepciones, donde se lastimaron cuatro piezas: una pintura al óleo que se desplomó del muro, la silla sobre la que cayó, un reloj esquinado y un candelabro de cristal. En la zona de despacho

124



Fig. 4. Detalle de los desperfectos en el pináculo de la fachada. 2017. Puebla, México. (PueblaDos22.). Daños registrados en la esquina del inmueble y que afectan los elementos ornamentales del exterior.



Fig. 5. Interior del Museo Casa de Alfeñique. 2017. INAH. Dirección de Estudios Históricos. Ciudad de México (imagen cedida por Patricia Vázquez). Detalle del interior del museo donde se aprecian escombros sobre el pavimento y algunas de las piezas de la colección.

se dañaron tres sillas y una tablet; hubo caída de escombros en la zona del antecomedor y se rompieron algunas obras de barro que estaban en la exhibición de la cocina tradicional de la casa, entre las que se vieron perjudicadas cinco piezas de talavera antigua.

Dada la dimensión de los daños la Casa de Alfeñique resulta, sin lugar a dudas, el museo más afectado de la ciudad con este temblor. A favor podemos considerar la rápida y muy positiva actuación por parte de la comunidad cercana, que no dudó en apoyar de inmediato al desalojo material del inmueble. La red que se estableció entre los directivos del museo, la administración que lo gestiona y los numerosos vecinos y voluntarios que llegaron al lugar, logró contra todo pronóstico inicial una pronta estabilidad en el conjunto. Finalmente, la experiencia de cómo se llevaron a cabo todas estas acciones fue relatada, a detalle, en el Seminario de Patrimonio Cultural que se organizó en la Ciudad de México dos meses más tarde del suceso, bajo la pertinente temática '*Los Sismos y las enseñanzas que nos dejaron*'. En este encuentro se estableció un necesario debate acerca de la visión integral de esta problemática y la necesidad de estandarizar pautas de comportamiento²³, lo cual era especialmente apreciable cuando la Directora del

Alfeñique compartía su propia experiencia con el auditorio dejando claro, por otra parte, que la acción inmediata fue la que permitió estabilizar el museo desde las primeras horas.

Pese a ello, el Museo Casa de Alfeñique se mantuvo cerrado al público durante catorce largos meses, justo el tiempo que tardó el gobierno en recibir la ayuda económica necesaria y emprender todas las labores de recuperación del espacio arquitectónico. Paralelamente también se aprovechó este tiempo para revisar el guión museográfico que fue nuevamente actualizado por parte de varios especialistas poblanos. La reinauguración del edificio se llevó a cabo en noviembre de 2018, tras una inversión de treinta y cuatro millones de pesos que fueron gestionados entre la Gerencia del Centro Histórico y la Dirección de la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la UNESCO²⁴, mediante el Fondo de Respuesta Rápida de la Convención para la Protección de Patrimonio Cultural y Natural de la UNESCO.

125

5. CONSIDERACIONES FINALES

Las ciudades con importantes centros históricos reconocidos en el panorama artístico internacional, si bien acostumbran a utilizar inmuebles antiguos para fines museísticos lo cierto es que, en muchos de los casos esos recintos presentan, además de singularidades concretas, ciertos focos rojos cuando advertimos que su ubicación se da en un contexto territorial inmerso en una zona de sismos frecuentes. En el caso de México y particularmente en Puebla, al centro geográfico del país y próxima a placas tectónicas, cuenta con esa circunstancia adicional que afecta irremediamente a su núcleo histórico y los edificios que habitan en él. En el caso de Puebla muchos de estos edificios se han destinado a museos con el paso del tiempo, generando un voluminoso conjunto de recintos con esta finalidad que acaparan gran parte de la morfología arquitectónica del centro de la ciudad.

Sin embargo, pese a la dureza de los temblores en México y a las incidencias que éstos han provocado en el patrimonio artístico nacional, el país sigue en la búsqueda de acciones contundentes más allá de reflexiones diversas, que clarifiquen soluciones específicas, eficientes y viables con las que se pueda reaccionar ante contingencias de esta naturaleza. Tampoco se han definido con concluyente precisión medidas a tener en cuenta para la conservación del patrimonio museístico afectado, tanto de sus edificios como de su contenido, así como el quehacer profesional de quienes trabajan en estos espacios y cómo reaccionar debidamente antes los momentos de incertidumbre que se viven tras un temblor. Las distintas autoridades a cargo de custodiar el patrimonio deben fomentar la generación de manuales de procedimiento que marquen una ruta crítica a la que apegarse para que los profesionales en el ramo, cuando tuvieran contingencias semejantes, hallen una manera de hacer, específica y bien definida, que asegurara el correcto modo de actuar tras este tipo de fenómenos. Un manual que sirva de base uniforme para todos nuestros museos ante catástrofes similares, independientemente de qué instituciones los gestionan y si las administraciones de éstas son públicas o privadas, pero que en cualquiera de los casos, ante sucesos de esta naturaleza, procedieran de un mismo modo.

En otros países, a pesar de no darse movimientos telúricos tan frecuentemente, sí han determinado acciones específicas para futuras posibles ocasiones en las que se repitan estos eventos. Así ocurrió en la localidad murciana de Lorca, al sur de España, afectada con una magnitud de 5,1 en el temblor de mayo de 2011, que sirvió como base para realizar unas Jornadas sobre '*Patrimonio en Riesgo. Museos y Seísmos*', celebradas en diciembre de ese mismo año, cuyas memorias fueron publicadas por el Ministerio dos años después. En el caso mexicano, si bien se han desarrollado mesas de discusión tras estos sucesos y ocasionalmente

se han publicado algunos artículos, no han circulado con la difusión necesaria para generar el consenso común que se busca²⁵.

Los ejemplos de acción específicos, la práctica real a la que nuestros propios colegas se enfrentan en cada uno de estos casos, es un material valiosísimo que, si se registra y se comparte, pero sobre todo, se publica y se difunde, resulta de vital importancia, pudiendo hacer la diferencia en ocasiones futuras. Sería necesario desarrollar un protocolo de acción en nuestras ciudades, liderado desde la propia Secretaría de Cultura Federal, apuntalado por las comisiones estatales o generado incluso desde los propios núcleos académicos, desde donde se haga hincapié en el *modus operandi* a seguir por nuestros museos en caso de sismo. Tal vez una medida de esta naturaleza habría valido para que los fenómenos analizados en este texto referidos a Puebla, a través de los dos temblores señalados que se dieron con dieciocho años de diferencia y cuyos impactos han sido aplicados a dos museos de gestiones distintas, uno universitario y otro estatal, hubieran podido alivianar parte de los daños. En ambos casos, aunque se tomaron acciones de rehabilitación de las estructuras y mantenimiento del patrimonio mueble, no respondieron a ningún patrón de acción específico y concreto, resultado de un *manual de buenas prácticas*, sino que ambos escenarios resolvieron la problemática concreta del mejor modo posible, sin reglas de acción premeditadas. El conocimiento y la aplicación de un protocolo de acción específico serviría, además, entre otras muchas cosas, para sensibilizar al personal que labora al interior de estos recintos. El sentirse preparados para afrontar una crisis de este tipo, es más que probable que arroje resultados distintos en el proceder de cada individuo, lo que aunado a una adecuación del edificio y un refuerzo en la protección de sus colecciones, pero sobre todo el saber actuar de sus trabajadores de modo adecuado ante la catástrofe es, sin duda, la mejor forma

en la que se pueden preparar los museos ante los terremotos²⁶.

De igual manera, la preparación del resto de la comunidad hacia esta otra realidad es un hecho necesario. Es decir, si bien en septiembre de 2017 Puebla salió a la calle y ya lo había hecho años atrás con el temblor del 99, cuando algunos vecinos ayudaron en lo posible a movilizar las obras de los museos y ponerlas a resguardo, también lo es que no estamos totalmente preparados como sociedad en cuánto a saber cómo reaccionar y cómo proceder al rescate y la protección de nuestro patrimonio de manera inmediata, eficiente y segura, ante una situación de sismo. Si a ello lográramos agregar la difusión y la publicación únicamente de información fidedigna, propiciada por los propios agentes de las diversas administraciones a cargo y no dejamos paso a la literatura fácil que a menudo inunda los medios, sería más clara también nuestra visión de los hechos y, como consumidores del aparato cultural que nos rodea, tendríamos una apreciación realista acerca del estado de los inmuebles y las afectaciones directas de nuestro patrimonio²⁷.

Definitivamente, México dio una lección al mundo en cuanto a solidaridad y suma de esfuerzos comunes para lograr paliar los daños sobre todo en el último sismo, de nuevo un

diecinueve de septiembre, una fecha doblemente sensible para la memoria colectiva del país que, en lo que a términos museísticos se refiere y pese a las buenas acciones logradas, aún tiene sendas bien importantes que explorar. Los responsables de museos, finalmente son los perfectos custodios de un patrimonio que nos afecta y nos pertenece a todos, por ello tienen la compleja misión de actuar con agilidad ante una catástrofe de esta naturaleza. Una circunstancia que normalmente viene seguida de una crisis colectiva en la que ellos, los trabajadores del museo, son responsables en gran medida de no perder el hilo conductor que nos identifica como humanos. Los museos, como bien lo señalaba Peter Marris, actúan como centros que nos transmiten la continuidad a la que nos remite el encuentro con nuestro patrimonio²⁸, por eso son lugares tan importantes para la comunidad, de ahí que su perdurabilidad en el tiempo sea una preocupación generalizada, también ante circunstancias adversas.

De ese encuentro tan necesario con nuestro pasado y con nuestras raíces se extraen las fuerzas que consideramos cruciales en este punto, pues son estos elementos los que suponen un aliento de esperanza para los entusiastas del museo y, a la vez, sirven como una guía de orientación para quienes responden por él.

127

NOTAS

¹Tan sólo en el sexenio de Rafael Moreno Valle (2011-2017) se abrieron hasta un total de diez museos de diferente tipo entre Puebla ciudad y la zona conurbada, además del levantamiento de otros muchos establecimientos culturales en diversos municipios del estado. Sin duda, la apertura de estos espacios fue una clara estrategia que estaba encaminada a convertir a la ciudad en un destacado destino turístico con importantes atractivos en el sector cultural. De entre todas las polémicas que ocasionó su llamada 'política de turistar con la cultura', la más llamativa ha estado siempre relacionada con la creación de su gran obra, el Museo Internacional del Barroco, ubicado en la periferia urbana, coincidiendo con la zona de mayor crecimiento económico de Puebla.

²Cabe destacar el notable papel de Puebla a nivel nacional en materia de museos universitarios, al estar únicamente superada por Ciudad de México. La amplia oferta educativa en el estado ha generado, en paralelo, un interesante enfoque de vida cultural que trata de apuntalar una agenda artística a través de varios museos que, aún buscando entre sus públicos un primer contacto con los propios estudiantes, no dejan de lado al resto de visitantes y ofrece, a la postre, interesantes

alternativas expositivas. Destacan entre ellos: los cinco museos de la BUAP, el de la UPAEP, la Capilla del Arte de la UDLAP, el Museo del TEC o la Galería de la IBERO/Puebla.

³El Museo Amparo tuvo una reciente intervención arquitectónica con la que se transformó el modelo desarrollado en los años 80 por Pedro Ramírez Vázquez, quien había diseñado el espacio para la inauguración del museo en 1991. A partir de 2010 el equipo de TEN Arquitectos bajo la atenta lupa de Enrique Norten, desarrolla la gran renovación del museo completamente adaptado a sus nuevas necesidades y usando un lenguaje tanto en sus espacios como en sus materiales, absolutamente moderno. Para mayor información véase la página web del museo: <https://museoamparo.com>.

⁴Véase al respecto: MURILLO JIMÉNEZ, Carlos Guillermo. *Análisis de las causas que dieron origen a los daños estructurales en las edificaciones del Estado de Puebla, provocados por el sismo del 15 de junio de 1999*. Tesis de Licenciatura para obtener el grado en Ingeniería Civil, Puebla: Universidad de las Américas Puebla, 2004, págs. 41 y ss.

⁵MÁXIMO, Patricia., RAMOS, Rogelio, SOTO, Ricardo, SÁMANO, Brayan, TETLATMALZIN, Diana., GALINDO, Víctor, ÁVILA, Máximo, y YÁÑEZ, G. "Evaluación de los daños ocasionados por sismos en el Patrimonio Cultural del Estado de Puebla, México". *Revista Criterios* (Nariño), 26-2 (2019), pág. 212.

⁶En aquel entonces para enfrentar la contingencia se crearon diferentes brigadas y un fideicomiso que supuso un trabajo conjunto entre los gobiernos federal, estatal y municipal, junto al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), los decanatos de las parroquias y la iniciativa privada, todos ellos sumando propuestas en el marco regulador de la propia UNESCO, quien sostuvo el apoyo constante para el rescate del patrimonio. Las acciones emprendidas por este amplio colectivo constituyeron una primera experiencia en cuanto a la coordinación de esfuerzos para la atención a los daños y aunque se trataba de un complejo y largo proceso, éste fue un punto de partida fundamental para el rescate y la recuperación del patrimonio edificado damnificado por el temblor de 1999.

⁷Agradezco la amabilidad de Iván Sandozequi Cornejo, Director de Museos del Gobierno del Estado en la administración de Tony Gali Fayad, por compartirme algunos datos referentes a este tema en la entrevista concedida el 1 de febrero de 2018.

⁸MÉNDEZ, Patricia. *Sismo dañó 465 inmuebles del patrimonio histórico: INAH*. En línea: <http://www.e-consulta.com/nota/2018-01-09/ciudad/sismo-dano-465-inmuebles-del-patrimonio-historico-inah>. [Fecha de acceso: 02/02/2018].

⁹VÉLEZ PLIEGO, Francisco. "Arquitectura del Patrimonio de la Humanidad". En: *Conferencia sobre Puebla, 30 años Patrimonio de la Humanidad*. Puebla: Palacio Municipal de Puebla, México, 2017.

¹⁰FRAILE MARTÍN, Isabel. *Puebla: Arte, tradición y patrimonio*. Madrid: Infante Editores y Editorial Edaf, 2017, págs. 52-55.

¹¹BÜHLER, Dirk. *Puebla. Patrimonio de arquitectura civil del virreinato*. Múnich: Deutsches Museum, 2001, págs.192-194.

¹²GUZMÁN ÁLVAREZ, Ambrosio. "Política de preservación, ampliación y difusión del patrimonio". En: HERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ, María Elsa (Coord.). *Museo Universitario Casa de los Muñecos, 30 años de historia*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, pág. 61.

¹³ALCOCER, Sergio. *Informes técnicos. El sismo de Tehuacán del 15 de junio de 1999*. CENAPRED. Ciudad de México. En línea: <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/178INFORMETCNICOELSMODETEHUACNDEL15DEJULIODE1999.PDF>. [Fecha de acceso: 30/12/2017].

¹⁴HERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ, María Elsa. "Consolidación del Museo Universitario Casa de los Muñecos de 1993 a 2017". En: HERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ, María Elsa (Coord.). *Museo Universitario...* Op. cit., pág. 78.

¹⁵GUZMÁN ÁLVAREZ, Ambrosio. "Política de preservación..." Op. cit., págs. 51-72.

¹⁶RODRIGUEZ OCEGUERA, Cristóbal. *Museo Universitario Casa de los Muñecos. Comunicación y Marketing*. Puebla: BUAP, 2017; CHÁVEZ CARRETERO, E. Isabel Rosario. *Proyecto museográfico para la reapertura del Nuevo Museo Universitario de la BUAP*. Tesis defendidas para obtener el grado de Maestría en Estética y Arte. Puebla: Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, 2007.

¹⁷Durante su mensaje inaugural del Museo Casa de Alfeñique tras la restauración recibida, el entonces gobernador del Estado de Puebla, Rafael Moreno Valle, subrayó que la rehabilitación integral del mencionado recinto tuvo una inversión de 15.3 millones de pesos e incluyó trabajos de obra civil y museografía que lo mostraban completamente renovado. Véase al respecto: “Inaugura Moreno Valle rehabilitación del Museo Regional Casa de Alfeñique”. *Quinceminutos.mx La revista digital de Puebla*, 13 de diciembre de 2016. En línea: <https://www.quinceminutos.mx/post/2016/12/13/inaugura-moreno-valle-rehabilitaci-c3-b3n-del-museo-regional-casa-de-afe-c3-b1ique>. [Fecha de acceso: 28/05/2020].

¹⁸Para mayores informes acerca de la historia completa de la casa véase: CASTRO MORALES Efraín y MAULEÓN RODRÍGUEZ, Gustavo. *Museo Casa de Alfeñique*. Puebla: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 2010.

¹⁹FRAILE MARTÍN, Isabel. *Puebla: Arte...* Op. cit., págs. 41-46.

²⁰HOUGH, Susan, SEEBER, Leonardo y ARMBRUSTER, John. “Intraplate Triggered Earthquakes: Observations and Interpretation”. *Bulletin of the Seismological Society of America*. En línea: <https://pdfs.semanticscholar.org/364b/68a7685b6ee222d31eea33f4a98416ae9a6c.pdf>. [Fecha de acceso: 01/12/2017].

²¹VÁZQUEZ, Patricia. *Seminario. Patrimonio cultural, antropología, historia y legislación*. México: CNAN-INAH. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=xnu0tjgcakA>. [Fecha de acceso: 23/01/2018].

²²Entre las acciones más inmediatas emprendidas por las autoridades gubernamentales destaca la creación de Centros de Mando en el Estado, cuya ejecución constituyó un paso importante en la aplicación de la Fase 1 del Plan Nacional ante los Sismos, a fin de acceder a los recursos del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) que para entonces constituía un monto de 1,706,703,183.00 pesos. Este fondo fue distribuido en tres etapas de intervención y 30 meses de trabajo. Con base en lo señalado en: CORDERO ARCE, Teresa (Coord.). *Inventario de arte religioso 2017. Daños por los sismos de septiembre en los templos de la Arquidiócesis de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura y Turismo, 2018, págs. 61-65.

²³El oportuno evento se celebró bajo el título: *Seminario Patrimonio Cultural. Antropología, historia, legislación. Ciclo de mesas de análisis. Los sismos: las enseñanzas que nos dejaron. Visión integral de la problemática*, bajo la dirección de la Mtra. Liliana Giorguli Chávez, en conjunto con la CNCPC-INAH y la Dirección de Estudios Históricos, con sede en la Ciudad México, el 13 de noviembre de 2017. Un interesante ejercicio que esperamos pueda publicarse para una mayor difusión del contenido.

²⁴“El Gobernador del Estado de Puebla Tony Gali asiste a reapertura de la Casa de Alfeñique, afectada por el 19 – S.” *NG Noticias. Puebla*. En línea: <https://ngnoticias.com/gali-asiste-a-reapertura-de-la-casa-de-alfenique-afectada-por-el-19-s/>. [Fecha de acceso: 23/07/2019].

²⁵A nivel local se llevó a cabo en la ciudad de Puebla el: ‘Coloquio de Contingencia. Los daños del terremoto’, los días 13 y 14 de marzo de 2018 bajo la coordinación del Museo Amparo en colaboración con el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. El Encuentro reunió a investigadores y profesionales del ámbito museístico, patrimonial y arquitectónico en la problematización del daño inmueble sin precedentes causado por los sismos del 7 y 19 de septiembre de 2017. Para mayores informes al respecto, véase: <https://museoamparo.com/noticias/detalle/261/coloquio-de-contingencia-los-danos-del-terremoto>. [Fecha de acceso: 05/07/2019].

²⁶ERTURK, Nevra. *Preparación ante terremotos de los museos de Estambul*. World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council Satellite meeting 31 July-1 August 2003. En línea: <http://archive.ifla.org/IV/ifla69/papers/600s-Erturk.pdf>. [Fecha de acceso: 03/01/2018].

²⁷Una herramienta útil podría constituir la plataforma tecnológica denominada “Plataforma CDMX” implementada a nivel nacional a raíz de las catástrofes del pasado septiembre de 2017, en la cual ya se registra e integra la información de las personas, viviendas, inmuebles y espacios públicos afectados por el sismo. A través de ella se coordina el despliegue de programas de atención y apoyo. Para mayores detalles, véase: <https://www.plataforma.cdmx.gob.mx/>. [Fecha de acceso: 05/10/2019].

²⁸MENEGAZZI, Cristina. “Gestión de riesgos en museos ante desastres naturales”. En: *Jornadas de Patrimonio en Riesgo. Museos y Seísmos*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013, pág. 11.